

El A. recoge en este libro el resultado de una paciente investigación sobre los argumentos acerca de la esclavitud difundidos en el horizonte intelectual europeo de finales del siglo XV y comienzos del siglo XVI. Es decir, el cuerpo argumental con que contaban quienes se plantearon el tema de la esclavitud de los indígenas y de los africanos en el Nuevo Mundo. Para ello aborda tres tipos de fuentes: la Sagrada Escritura, el derecho civil y canónico, y los autores que trataron del tema. Las presenta, al decir de García Añoveros, con la interpretación que se les dio en el siglo XVI, excluyendo lecturas modernas de los textos citados.

De hecho, los autores examinados van más allá del período estudiado y alcanzan hasta bien entrado el siglo XVII. El A. lo justifica por la homogeneidad del planteamiento sobre la esclavitud que ha encontrado a lo largo de ese período, en el que se acepta la esclavitud, fuera de contadas excepciones. Y se la acepta como parte de un contexto social jerarquizado y de una noción de la naturaleza humana que fue capaz de conjugar la igualdad de naturaleza, con la servidumbre impuesta por la condición social. Para los autores cristianos el origen evidente de la esclavitud fue el pecado, que introdujo las divisiones y las guerras entre los hombres: Agustín, Gregorio Magno y Tomás de Aquino lo formulan de modo explícito, sus argumentos serían recogidos por Torquemada y Soto en el momento de su aplicación a las nuevas tierras descubiertas. Como es sabido, se descartó la esclavitud de los naturales del Nuevo Mundo; se aceptó, por el contrario, la de los africanos. El A. presenta una abundante gama de razones aducidas por los defensores y detractores de ambas posturas.

García Añoveros ha consultado quinientas veinticuatro obras, de trescientos treinta y cuatro autores: la mayoría escritas y publicadas en Europa; algunas están escritas en las Indias por autores europeos; aunque no lo dice, hay criollos y mestizos, como sería el caso del cronista agustino peruano Alonso Ramos

Gavilán o del Inca Garcilaso de la Vega. La metodología adoptada sigue la de Juan de Solórzano Pereira (1575-1654), en su *De indiarum iure*; en concreto, los capítulos 7-9 del *De Indiarum acquisitione* y el capítulo 7 del *De Indiarum retentione*, en los que el jurista trata abundantemente del tema. Tal vez ahí radique la falta de sistematización que se aprecia y que dificulta la percepción de la entidad de las argumentaciones en cada uno de los apartados de que se compone la obra.

Unas conclusiones generales presentan con claridad las argumentaciones centrales recogidas en cada uno de los apartados. Es de agradecer a Jesús García Añoveros la investigación realizada que permite disponer de un material de consulta de gran interés para cuántos se acercan al tema.

E. Luque Alcaide

Beatriz GÓMEZ-PABLOS, *La cuestión de la alteridad en las crónicas de América. Un estudio comparado*, Projekt Verlag, Bochum 1999.

La autora, profesora de Lingüística del Departamento de Lenguas Románicas de la Universidad de Salzburgo, presenta en este libro la investigación que fue su tesis doctoral presentada en la Universidad de Viena en 1998, bajo la dirección del profesor Michael Metzeltin. Analiza el tema de la alteridad en dos crónicas peruanas del siglo XVII: la del dominico Reginaldo de Lizárraga (1540-1609), titulada *Descripción de toda la tierra del Perú, Tucumán, Río de la Plata y Chile*, y la del jesuita Bernabé Cobo (1580-1657), rotulada *Historia del Nuevo Mundo*. Ambos cronistas eran españoles, de Medellín (Extremadura) y de Jaén, respectivamente, viajaron jóvenes a América en donde permanecerían hasta su fallecimiento.

Gómez-Pablos afronta desde la lingüística el análisis de las dos crónicas peruanas. El arco temático que abarca este modelo historiográfico es tan amplio que el trabajo encierra datos sobre la historia y la evangelización,

la geografía, y las ciencias naturales. Tras una breve introducción, dedica un capítulo al género histórico de la crónica, subrayando con acierto, a mi modo de ver, dos características en las crónicas americanas: autenticidad-fiablez (es historia verdadera) y su originalidad-novedad (es testimonio personal); a la par que las limitaciones consiguientes a la interpretación de mundos hasta entonces desconocidos.

A continuación, en dos capítulos sucesivos, y siguiendo una estructura paralela, estudia cada una de las crónicas: a) trayectoria biográfica del autor; b) características de la crónica elegida: fecha, estructura y contenido, destinatario, fuentes, autenticidad, novedad u originalidad; objetividad del relato, estilo, ediciones y recepción o difusión que alcanzó; c) cuestión de la perspectiva: aquí sitúa la identidad del autor, la formación que recibió en la Orden religiosa a la que pertenecía, su formación lingüística; y, por último, el aspecto central de la investigación, el tema de la alteridad.

Para Lizárraga que termina su crónica, según data la A. en 1605 ca., la moralidad del indio peruano denota barbarie: son serviles, cobardes, crueles, ingratos, mentirosos; los de Chile son más animosos, más fornidos y belicosos, carecían de toda religión. El cronista sostiene que, en general, los indios «reciben muy mal las cosas de la fe, y esto por sus pecados y los nuestros», aunque «algunos hay en quien Nuestro Señor la ha infundido». En las ciudades principales hay una mayor recepción del cristianismo, como manifiestan las cofradías de indios que existen en las iglesias principales, con buen acopio de cofrades que acuden a sus cultos; alaba también las voces de los muchachos indios que cantan en los coros de las iglesias.

Bernabé Cobo, que fecha el prólogo de su *Historia del Nuevo Mundo* en 1653 y que, según afirma, empleó en escribirla cuarenta años, el «otro» ya no sólo es el indio; aparecen también los negros, mestizos y mulatos. Más aún presenta al español bajo la perspectiva del

indio, un *barbudo* y un *viracocha*, es decir uno de los «otro», entre los grupos reseñados. El indio es identificado con su barbarismo que compara con las culturas greco-romanas y la cultura española. Admite, como Acosta, al que sigue de cerca, grados entre las culturas pre-cristianas y admira los logros que tuvieron en diversos campos: agricultura, medicina, construcción, artesanía, cocina, etc., destacando que en todos ellos el español ha aprendido del indio. El indio cristiano abandona la barbarie, y se civiliza. Cobo apunta así a un proceso de aculturación en doble dirección.

En un último apartado de esta monografía señala las conclusiones de la comparación de las dos crónicas. Las crónicas estudiadas, según la A. reflejan, en síntesis, el fenómeno cultural del mestizaje, entendida como una aculturación en doble dirección: europeo-indio, indio-europeo. Esto lleva a Gómez-Pablos a proponer una nueva denominación para las crónicas americanas, *crónicas del mestizaje*. En resumen, una buena investigación que, desde la lingüística, aporta datos y perspectivas de mucho interés para el historiador y el etnógrafo americanista.

E. Luque Alcaide

Julián HERAS-Laura GUTIÉRREZ ARBULÚ (eds.), *Fray Laureano de la Cruz, ofm. Descripción de los Reynos del Perú con particular noticia de lo hecho por los franciscanos en la evangelización de aquel país*, Pontificia Universidad Católica del Perú-Banco Central de Reserva del Perú [«Publicación del Instituto Riva-Agüero», 176], Lima 1999, 500 pp.

Julián Heras, historiador y especialista en la historia de los franciscanos del Perú, miembro asesor de AHig, es ya conocido por nuestros lectores. Director durante años del Archivo Franciscano y de la biblioteca del convento de Santa Rosa de Ocopa (Huancayo), ha impulsado un trabajo de recuperación de fuentes franciscanas. La licenciada Laura Gutiérrez Arbulú, Directora del Archivo Arzobispal de Lima, ha seguido de cerca el trabajo de